Encuentro del Año Santo: Resumen de los comentarios de las parroquias del distrito de Miyazaki

Los comentarios se han clasificado en seis grandes temas: Actividades de la Iglesia, Comunicación, Vida de fe, Formación en la fe, Evangelización y Aprender de la historia. Las opiniones similares dentro de cada tema se han agrupado.

Se recibieron aproximadamente 500 opiniones en total.

I Vida de fe (256/500)

① Ayuda a través de la fe (22/256)

Los participantes compartieron ejemplos en los que, a lo largo de sus vidas, se sintieron salvados, ayudados o fortalecidos por su fe. Los cristianos vivimos confiando en Aquel que nos dio la vida. «El mero hecho de tener fe me da esperanza para mi vida».

«Cuando fui a la iglesia por primera vez, las palabras «Gracias por venir» me hicieron sentir que era un lugar donde era bienvenida».

«En mi juventud, me avergonzaba declararme creyente, pero gracias al bautismo (funeral) de mi marido, todos me aceptaron».

«Hasta ahora, cuando estaba sana, recibía la Sagrada Eucaristía sin pensarlo mucho. Pero después de mi operación, cuando la recibí en la misa, sentí una profunda gratitud». «Sentí alegría en esta sesión para compartir», «A través de la misa, la oración y la Eucaristía, sentí un sentido de comunión», «Tengo la esperanza de que, al vivir mi vida social basada en la fe, pueda tener una influencia positiva en la sociedad», «Hay un Dios que escucha todas las oraciones». Estas experiencias fueron compartidas.

Cuando nos volvemos hacia Dios, la fuente de la vida, nuestras propias vidas se fortalecen y se iluminan. Confiando en Jesús, la fuente de la esperanza, recorramos este gran viaje de la vida lleno de esperanza.

② Preocupaciones y remordimientos (14/256)

Los participantes compartieron sus inquietudes, preocupaciones, remordimientos y cosas que desean cambiar en su vida de fe. El contenido incluía: «¿Por qué nunca terminan los conflictos, incluida la guerra? Ellos también tienen religiones maravillosas, pero las luchas persisten debido al ego humano. Lo mismo ocurre en Tierra Santa». «La vida de fe de toda la familia se está desmoronando. Parece poco probable que la fe se transmita en mi hogar». «Se dice que es la era de los laicos, pero hay pocos jóvenes y lo que podemos hacer es cada vez más limitado». «Me siento desconcertado por los cambios de los tiempos. ¿Hay alguna esperanza concreta para la Iglesia?». «Lo que se dice en la iglesia me parece vago». «No hay suficiente ánimo mutuo entre los fieles ni acercamiento a la comunidad en general». «La vida real es dura; mi hijo se ha alejado de la iglesia». «Me inquieta la fuerza del individualismo». «La aceleración del abandono de la iglesia». «En esta era moderna en la que se presentan tantas cosas, ¿se está enterrando el cristianismo?». «Hay personas que sufren tanto que desearían estar muertas».

Estas son cuestiones que debemos abordar. Revelan dos factores en juego: los externos a la iglesia y los internos. Los «factores internos» los podemos abordar directamente, y los «factores externos» debemos comunicarlos al exterior para transformarlos gradualmente. Es un reto enorme y difícil, pero actuemos sin rendirnos, aprovechando la esperanza que encontramos en las reuniones del Año Santo y la «conversación en el Espíritu» que compartimos juntos. Porque el Padre, Jesús y el Espíritu Santo están siempre presentes para apoyarnos y buscar nuestra salvación.

③ Cosas que hemos estado haciendo y cosas que deseamos hacer en el futuro (220/256)

Pedimos a los participantes que enumeraran tanto las actividades que han realizado hasta ahora como las aspiraciones para futuros proyectos que surgieron durante nuestros debates. Esta sección fue, con diferencia, la que recibió más respuestas, lo que demuestra lo seriamente que todos están considerando el futuro de la iglesia. Las respuestas sumaron un total de ocho mil caracteres, repartidos en siete páginas. A continuación se presentan

algunos puntos especialmente destacables.
※Dado que constituye el núcleo de esta sesión, se muestra sin compresión.
«Lo que la iglesia moderna necesita es considerar cómo comprometerse en medio de la diversidad. Esto incluye convertirse en creyentes de fe profunda, compartir información y dirigir nuestra mirada hacia aquellos que sufren».
«He comprendido que «la esperanza no defrauda», pero que el simple hecho de «esperar» no la hace realidad».
«En una era de valores en expansión, salvaguardar la fe requiere fuerza interior y fortaleza».
«Cuando voy a la iglesia, siento un poder invisible a través de la oración. Siento que algo me guía».
«Dios nos da esperanza primero. Recibámosla con firmeza».
『Creamos en el Dios en el que «creemos» y sigamos su guía con un corazón humilde. Incluso en las dificultades, sigamos el ejemplo de los mártires, apoyándonos unos a otros con paciencia y esperanza mientras seguimos adelante.』
«Anhelo la conexión, pero es difícil emprender el viaje. Construyamos una comunidad «que camina junta» que haga que la gente quiera venir.
«El viento del Espíritu Santo sopla incluso entre los niños que no son creyentes».
«Me di cuenta de que tenía que hacer algo con respecto al trabajo misionero, en el que solía depender del sacerdote».
«No había pensado mucho en el trabajo misionero antes, pero me pregunto si hubo momentos en mi vida social en los que podría haber compartido mi fe».
«Estoy convencido de que «compartir» para el entendimiento mutuo es crucial para preparar las condiciones ambientales para «caminar juntos».
«Llegamos a la conclusión compartida de que es vital involucrar a los creyentes que no pudieron asistir esta vez, para considerar «cómo existimos como comunidad». Esto permitirá que el «caminar juntos» se haga realidad y se traduzca en acciones prácticas tanto dentro como fuera de la Iglesia».

II　Comunicación　(115/500)

①　Acerca de los saludos　(20/115)

Se plantearon opiniones sobre los saludos, un acto fundamental incluso en la vida cotidiana. El objetivo es reconocer la presencia de la otra persona y construir relaciones comunitarias positivas a través de los saludos. Comencemos por saludarnos unos a otros. Recordemos los nombres y entablemos conversación. Se dio el caso de que las personas carecían de oportunidades para iniciar una conversación y ni siquiera sabían los nombres de los demás. Incluso con los extranjeros, es posible utilizar dispositivos de traducción, aplicaciones o buscar saludos sencillos. Saludar a alguien en su lengua materna es sin duda un paso importante hacia la conexión.

②　Relacionarse con los migrantes (25/115)

En la era que se avecina, es seguro que se unirán a la iglesia más migrantes que nunca. ¿Qué preparación y compromiso se nos exigirá? En primer lugar, es esencial una actitud de aceptación. Concretamente, esto significa: «Crear oportunidades para hablar entre nosotros, aunque nuestros idiomas nativos sean diferentes», «Profundizar en el intercambio internacional» e «Intentar aprender idiomas lo mejor que podamos». Empezar por algo sencillo, como practicar himnos en inglés, podría ser un buen punto de partida.

Además, no debemos descuidar el apoyo a quienes han emigrado. Algunos se enfrentan a situaciones de inestabilidad debido a problemas (enfermedades infecciosas, explotación laboral) y necesitan conexión con la asistencia. Recibir información puede resultar difícil si solo está disponible en japonés. Los mensajes masivos, las traducciones de los sermones, las versiones en japonés de los boletines de la iglesia, los anuncios, los eventos, etc., deben difundirse en sus respectivos idiomas utilizando las redes sociales y otros medios.

③　La importancia de la comunicación y nuestro enfoque (21/115)

Los avances en los dispositivos y la tecnología de comunicación han hecho que la difusión de información sea diversa y voluminosa. ¿Qué tipo de comunicación se requiere dentro de nuestra iglesia? Se necesitan métodos adecuados a los tiempos. A continuación se presentan algunos ejemplos concretos. «Crear o renovar nuestro sitio web, asegurándonos de actualizarlo periódicamente», «Explorar oportunidades publicitarias en diversos medios de comunicación para Navidad y Semana Santa», «Considerar la creación de vídeos introductorios sobre nuestra iglesia» y «Utilizar respuestas por correo electrónico y diversas aplicaciones» son opciones viables.

④ Crear oportunidades para compartir e intercambiar opiniones con el fin de profundizar en el entendimiento (49/115)

Perseverar en el compromiso con los demás, sin rendirse, es fundamental para la comunicación. Repasemos las opiniones planteadas. Entre las opiniones se incluyen: «Celebrar sesiones para compartir y continuar con las ya existentes», «Encontrar consuelo y fuerza para vivir a través de las interacciones posteriores a la misa», «Otros son testigos de la amabilidad que se muestra, lo que les permite aprender de ella», «Considerar la posibilidad de escuchar las opiniones y esperanzas de los niños», «Sería bueno que los adultos también pudieran establecer relaciones a través de los niños» y «Quizás establecer conexiones con escuelas católicas». La comunicación no es un evento puntual, sino un proceso continuo. Es importante ser consciente de ello a diario, empezando por acciones sencillas. Ya que se ha hecho el esfuerzo de venir a la iglesia, ¿por qué no relacionarse con otros creyentes más allá de la misa? Esperamos que la iglesia se utilice como un lugar para encontrarse con otras personas en la fe.

III Formación en la fe (50/500)

① Formación en la fe para los niños (31/50)

El futuro de la iglesia está en sus hijos. Examinemos las opiniones planteadas sobre su educación y formación en la fe: «Cultivar la fe a través de la educación familiar», «Escuela dominical o enseñanza de la Biblia adecuada a la edad», «Actualmente, los padres no transmiten su fe a sus hijos» y «Los padres cultivan la fe en Dios». La formación en la fe en el hogar y la formación en la fe en la Iglesia constituyen dos pilares. En primer lugar, no se puede esperar la formación en la fe sin la educación en la fe en el hogar. Los tutores profundizan su propia fe mientras la transmiten a sus hijos.

② Formación en la fe para uno mismo (19/50)

La formación en la fe es un proceso interminable que dura toda la vida. ¿De qué formas puede llevarse a cabo?
«Como padres, debemos enseñar a nuestros hijos acerca de Dios». , «animar a los padres a introducir a los hijos en la fe y las costumbres de la Iglesia», «los padres tienen una responsabilidad», «los padres no asisten en primer lugar», «contar con la colaboración del sacerdote».
De estos puntos se deduce que, al transmitir la fe a quienes están vinculados a nosotros, nuestra propia fe se profundiza. Además, se menciona la colaboración del sacerdote. Es beneficioso consultar al sacerdote para obtener la orientación espiritual que cada comunidad necesita.

IV. Actividades de la iglesia (38/500)

① Asuntos relacionados con las finanzas de la iglesia (16/38)

En la gestión de la iglesia, los gastos de mantenimiento y las donaciones son inevitables. Un reto clave es cómo solicitar contribuciones para dichos gastos a los nuevos miembros. En concreto, la atención se centra en cómo abordar a los miembros más jóvenes y a los extranjeros. Es necesario empezar por solicitar incluso pequeñas cantidades.

Además, la iglesia que recibe estos fondos debe garantizar la transparencia en cuanto al gasto, asegurándose de que los miembros comprendan dónde se destinan sus contribuciones.

Asimismo, es fundamental fomentar el sentido de pertenencia entre los feligreses. Se necesitan foros de debate periódicos para compartir la situación actual de la iglesia y las necesidades futuras.
Aunque el dinero es sin duda importante, debemos esforzarnos por no obsesionarnos únicamente con este asunto. El corazón de la iglesia reside en la relación entre Dios y las personas. Para asegurarnos de no olvidar a Dios, es fundamental orarle con fervor y buscar su guía tanto antes como después de las reuniones. Por último, espero que estas reuniones de la iglesia no estén impulsadas únicamente por unas pocas personas. Que haya una interacción genuina con toda la congregación y una recopilación de opiniones.

② Cuestiones financieras y de personal para el futuro (15/38)

En cuanto al mantenimiento y la conservación, es importante que esta responsabilidad sea compartida por toda la congregación, y no solo por unas pocas personas. Siento una inmensa gratitud hacia quienes realizan diversos esfuerzos para decorar la iglesia. Esto permite que todos puedan utilizar la iglesia con una sensación de abundancia. Sin embargo, estas decoraciones y flores requieren mantenimiento. Por lo tanto, para preservar su estado, deben participar las personas responsables o los miembros designados del turno.
Además, la limpieza es esencial para que todos puedan utilizar la iglesia cómodamente. Necesitamos establecer un sistema en el que todos puedan cooperar dentro de sus posibilidades. Además, se han planteado cuestiones como las dificultades para seleccionar sucesores para diversos cargos.

③ Necesidad de eventos y enfoques creativos (28/7)

Se hicieron propuestas para planificar eventos que permitan una interacción agradable dentro de la iglesia, tales como: «Me gustaría hacer cosas divertidas con niños de varios países que participan en la iglesia», «Me gustaría que todos cantáramos canciones en inglés u otros idiomas nativos y probáramos la comida de esos países», «Comidas, música, saludos» y «Eventos para miembros solteros». Algunos mencionaron la participación en «eventos de distribución de alimentos organizados por otros grupos». A nivel parroquial, esta puede ser una oportunidad para «explorar lo que podemos hacer ahora». Los informes también destacaron las dificultades prácticas de llevar a cabo estas acciones.

V. Evangelización (29/500)

Tal y como Jesús exhortó en sus últimas palabras a proclamar el Evangelio, la esencia misma de la Iglesia reside en la evangelización. Repasemos los puntos planteados en relación con esta evangelización:
«Conectar con la comunidad local», «Darnos a conocer a la población local», «Participar en la comunidad local», «Implicarnos en actividades de voluntariado locales»: nuestra iglesia está arraigada en el ámbito local. Las personas de la misma comunidad son las primeras con las que nos relacionamos. No se trata solo de invitarlas a nuestra iglesia, sino que también debemos salir a la comunidad. Es esencial una relación bidireccional.
«Antes no había pensado mucho en la evangelización, pero me doy cuenta de que debe haber habido oportunidades para compartir mi fe en mi vida social». «Cuando escribo correos electrónicos, añado «Rezaré por ti» al final». La evangelización es una tarea importante, pero las oportunidades abundan y podemos empezar con pequeños pasos.
Como se señala en «Ánimo mutuo entre creyentes, acercamiento a quienes están fuera de la iglesia y esfuerzos por involucrar a otros: Participar en eventos de la iglesia, involucrar a otros amigos», a veces se necesita entusiasmo. Sin embargo, la iglesia es una reunión de creyentes. Si cooperamos con nuestros hermanos en la fe, la dificultad debería disminuir, ¿no es así?
Se pueden considerar varios enfoques. También es posible conectarse en línea. Sin embargo, «las actividades misioneras en línea son un método cómodo y fácil, pero hay que tener cuidado al comunicarse. Debemos asegurarnos de que no se convierta en algo falso. Consultar con todos mientras se prueban cosas nuevas sigue siendo una constante, independientemente de la época.

VI Aprender de la historia (12/500)

Tenemos ejemplos cercanos de fe y predecesores. Hay mucho que aprender de aquellos que soportaron tiempos difíciles. «Gracias a nuestros antepasados, que perseveraron en su fe a pesar de la persecución, los creyentes existimos hoy en día».

Se cree que los misioneros se ganaron la confianza de muchas personas a través de actividades sociales como hospitales y orfanatos, lo que fomentó una impresión favorable del cristianismo. Entonces, ¿qué podemos ofrecer los cristianos en la era moderna?

«En aquella época, el cristianismo era una «novedad» y es posible que se difundiera en parte debido a un sentimiento de anhelo. Necesitamos que más personas conozcan las enseñanzas de Cristo, que «renuevan los cimientos mismos de la humanidad», en lugar de limitarse a una novedad superficial».

La vida en aquella época parece haber sido más inestable en comparación con la actual. Existía la triste realidad de que a veces se quitaba la vida a los niños porque no se les podía criar.

Hoy en día, tenemos una vida más estable en comparación con aquella época. Sin embargo, la guerra, el suicidio, la soledad y otros problemas se acumulan. En esta era moderna en la que las vidas se hacen añicos, debemos buscar qué podemos hacer. «Queremos considerar cómo la Iglesia puede sanar el sufrimiento actual, que difiere del sufrimiento de la persecución que era evidente en la era cristiana».

Incluso en esta era moderna, hay verdades que trascienden el tiempo. Todo ser humano tiene valor; ninguna vida es prescindible. Porque la vida es un don de Dios. Dios desea salvar a la humanidad. Tenemos la misión de seguir proclamando esta verdad.

Por último,

«Dios nos da primero la esperanza. Recibámosla primero con firmeza».

Que seamos peregrinos en el camino de la vida, llenos de alegría y esperanza.